

¡¡ MÚSICA, MÚSICA...!!

La aportación de la tauromaquia en todas las bellas artes es más que evidente y la interacción entre toreros, artitas e intelectuales ha sido y es extensa a lo largo de la historia es indudable. El engrandecimiento del arte y la cultura que el toreo supone ha servido de inspiración a plumas, pinceles, esculturas, cines, modas y a géneros musicales españoles como la tonadilla escénica, la zarzuela, la copla, el flamenco y la ópera, desembocando en el género propio del espectáculo taurino como es el pasodoble torero.

La Tauromaquia es fiesta de arte puro y emoción, de sentimiento, de adversidad y de muerte. Pero lo es también de entusiasmo, de tambor y clarín, de cascabeleos y de pasodobles toreros. Es el pasodoble el ritmo de la fiesta y cuando un pasodoble rompe el silencio nos traslada al mundo taurino, nos recuerda grandes faenas hasta llegar a revivirlas, es parte de la seducción de la música y de los toros.

La música, cuando se percibe con autenticidad, contribuye a engrandecer cuánto le rodea. Si el toreo, ya por sí mismo, es arte y nobleza, con una buena aportación musical te emociona. No hay festejo por pequeño que sea que no cuente con una Banda que lo amenice.

Las atribuciones de la Banda en el acontecimiento no es tarea fácil y comprensible, por lo que no es extraño ver la cara que pone el director, cuando el respetable apremia a los músicos con prisas y vítores para que suenen sus instrumentos como si de un encierro se tratara.

La música en los toros es la que mide la temperatura de lo que ocurre en el ruedo, y su interpretación la decide quien lleva la batuta. Se tocará fijo en el paseíllo, cuando el matador pone las banderillas y arrastre de mulillas.

De todas formas la banda debe sonar en el momento conveniente de la corrida, justo cuando se acaba una serie de muletazos y el matador sale airoso, sin importar el momento pero nunca en mitad de la tanda, pues tal hecho, por agradar al respetable, demuestra desconocimiento del director,

Por tanto, la música debe de sonar cuando la faena tenga calidad y siempre tras el remate de la tanda, en el momento que el torero se marcha con garbo de la cara del toro, y si el torero o novillero no lo merece la música no debe de sonar.



¡Va por ti Marcos Fernández!

E. Alonso Soler
Dtor. BMMH